

Apuntes

DEL MERCADO LABORAL

CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA



Organización
Internacional
del Trabajo



No: III - 2012



Presentación

Uno de los mayores riesgos que enfrentan nuestros países es la crisis del trabajo; especialmente de buenos trabajos, lo que en la OIT venimos llamando –desde 1999– trabajo decente. Este implica oportunidades para obtener un trabajo productivo, donde se respeten los derechos laborales, con un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y acceso a la protección social para las personas trabajadoras y sus familias, mejores perspectivas de desarrollo personal y de integración a la sociedad, libertad para expresar opiniones, organizarse y participar en las decisiones que afectan sus vidas así como igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres.

La escasez prolongada de oportunidades de trabajo decente es evidente en Centroamérica y República Dominicana. Ello agrava las desigualdades ya existentes y erosiona, a su vez, el tejido social y productivo sobre el cual se asientan nuestras democracias.

La realidad del mundo del trabajo en Centroamérica es compleja y no ha logrado aprovechar plenamente el potencial de la población trabajadora, en especial de las mujeres, para encauzarlo en un proceso de crecimiento económico sostenido de largo aliento.

Desde su primer número, en 2010, la revista “Apuntes del Mercado Laboral” analiza temas laborales de distinta índole relevantes para Centroamérica y República Dominicana orientados a estimular la discusión de estos asuntos en la subregión y sobre ella.

En concordancia, este número ofrece una serie de artículos que ubican al trabajo decente no solamente como eje fundamental para que las personas satisfagan sus aspiraciones laborales; sino también como un medio para que puedan construir sus propias capacidades individuales y alcanzar aquello que más valoran.

Guillermo García-Huidobro, economista laboral, analiza de cómo las políticas de salarios, en particular las relacionadas con la fijación de los salarios mínimos, pueden ser una importante herramienta a favor de la justicia social que protege a las personas trabajadoras con menor poder de negociación en el mercado de trabajo, a los menos calificados, no organizados e insertos en ocupaciones ocasionales de baja productividad.

Seguidamente, dos contribuciones abordan uno de los ejes principales del concepto de trabajo decente: el relacionado con la igualdad de trato para todas las mujeres y hombres. La primera, a cargo de Jürgen Weller, Oficial de Asuntos Económicos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), resalta algunas características del mercado de trabajo en Guatemala, Honduras y Nicaragua, destacando los obstáculos que enfrentan las mujeres para acceder al mercado de trabajo y conseguir un empleo de calidad, sobre todo aquéllas de más bajo nivel educativo. La segunda contribución es la de Larraitz Lexartza Artza, consultora de género, quien llama la atención sobre las consecuencias de la división sexual del trabajo, que ha imperado durante siglos. Indica que lograr la igualdad entre mujeres y hombres en el mercado laboral

pasa necesariamente por revisar la manera en que socialmente se distribuye tanto el trabajo productivo remunerado como el trabajo de cuidados no remunerado. En este sentido, el artículo explora la situación de la organización social de los cuidados en Centroamérica y República Dominicana.

El artículo de Gustavo Gatica López, investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica y profesor de la Maestría en Desarrollo Económico Local de la UCA de El Salvador, parte de un enfoque teórico, basado en los conceptos de capacidad, libertad y justicia propuestos por Amartya Sen para argumentar que la noción de trabajo decente es funcional a la construcción de capacidad y para abrir el horizonte al ejercicio de la libertad, principalmente para los grupos más vulnerables.

El grupo de personas jóvenes es hoy uno de los más afectados por la crisis. En la actualidad, la situación de la juventud ocupa un lugar importante dentro de las prioridades internacionales, tanto en las agendas de las organizaciones internacionales como en las de los gobiernos. En su artículo, Xiomara Pessoa Mora, Oficial del proyecto de la OIT, Programa Conjunto Juventud, Empleo y Migración de Costa Rica, hace algunas reflexiones en torno al avance del acceso a las

oportunidades para la juventud, tomando como muestra el caso específico de tres países centroamericanos: Honduras, República Dominicana y Costa Rica.

Koen Voorend y Francisco Robles, investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, respectivamente, muestran en su artículo que, a pesar de la crisis económica del 2008, la demanda de mano de obra inmigrante por parte de ciertos sectores de la economía costarricense constituye un elemento estructural que depende de factores intrínsecos al "nuevo" modelo económico, y no tanto de eventos coyunturales como la crisis económica actual.

Esta publicación se realiza en el marco del proyecto Fortalecimiento del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD), ejecutado por la Organización Internacional del Trabajo a través del Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana con financiación del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España. Constituye un esfuerzo de las instituciones involucradas para contribuir con insumos que coadyuven a la reducción de la pobreza e impulsen la generación de trabajo decente.

Virgilio Levaggi

*Director del Equipo de Trabajo Decente y
Oficina de Países de la OIT para América
Central, Haití, Panamá y República Dominicana*

Migración y Crisis en Costa Rica: los rasgos estructurales de la demanda de obra regional ¹

Koen Voorend, Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica

Francisco Robles Rivera, Investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica.

¹ Este artículo es un extracto reelaborado de la publicación Voorend, K. y Robles Rivera, F. 2011. "Migrando en la crisis. La fuerza de trabajo inmigrante en la economía costarricense: construcción, agricultura y transporte público". San José, Costa Rica: OIM, MTSS, Gobierno de Canadá. Pp 128.

Resumen

Desde los años ochenta, Centroamérica se ha transformado en un espacio transnacional, en el cual los flujos migratorios intrarregionales toman cada vez más protagonismo. La economía costarricense, en donde la mano de obra nicaragüense ha jugado un papel fundamental para su funcionamiento, sobre todo en la agricultura y la construcción, es un buen ejemplo. Este artículo muestra que, a pesar de la crisis económica del 2008, la demanda de mano de obra inmigrante en estos sectores, especialmente en la agricultura, constituye un elemento estructural, que depende de factores intrínsecos al "nuevo" modelo económico, y no tanto a eventos coyunturales como la crisis económica actual.

1. Introducción

Las dinámicas migratorias han sido parte integral de la historia centroamericana. Sin embargo, no es sino a partir de los años ochenta cuando la dinámica migratoria en la región ha tomado nuevos rasgos que están directamente relacionados con las políticas de desregulación, privatización y apertura comercial que el llamado Consenso de Washington ha predicado (Segovia, 2004). Costa Rica, como todos los países en Centroamérica, ha experimentado una serie de cambios en su estructura económica después de la crisis de los años ochenta (Robinson, 2003; Segovia, 2004). En este período, la región experimentó un “quiebre estructural, que por una parte provocó el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional; y por otra, coadyuvó al surgimiento de un Nuevo Modelo Económico” (NME-Segovia, 2004, p. 7), privilegiándose los sectores secundarios, pero principalmente terciarios (Bulmer-Thomas, 1987; Segovia, 2004; Rosa, 2008).

Este quiebre implicó una reestructuración de los mercados laborales (Segovia, 2004). Específicamente, se dio una “caída del nivel promedio de los salarios reales, un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y una drástica pérdida de importancia del empleo en el sector público” (Morales y Castro, 2006, p. 21). Además, se produjeron cambios en las fuentes de divisas, de la agricultura a otras fuentes como las remesas, turismo y la producción de maquila (Rosa, 2008). En general, como señala Robinson (2003), Centroamérica se transformó en un espacio transnacional, a través del cual la región se vinculó a las dinámicas de un “capitalismo global” sin pasar por los sistemas estatales.

En función de este espacio transnacional, Centroamérica se ha consolidado como parte integral de un sistema migratorio transnacional (Castles y Miller, 2009; Acuña, 2010). Específi-

Foto cortesía: Por Bren Morado



camente, las migraciones intrarregionales centroamericanas han sido un pilar fundamental de estas transformaciones estructurales. Históricamente estos sistemas migratorios centroamericanos se constituían por los flujos migratorios de Nicaragua a Costa Rica, pero, más recientemente, también de Nicaragua hacia El Salvador y Guatemala, y de Honduras hacia estos mismos países (OIM/OIT, 2011).

Existen varias teorías que explican por qué se dan estos flujos, las cuales ponen énfasis en diferentes factores que explican la migración. Sin embargo, el empleo juega un papel clave en todos estos enfoques. Tal vez la teoría más pertinente para explicar los flujos migratorios laborales en Centroamérica es la teoría transnacional, que explica que no sólo las identidades culturales y sociales trascienden las fronteras nacionales, sino también que, a través de la globalización, una gran parte del poder económico y político se está moviendo hacia empresas transnacionales y agencias internacionales que no responden necesariamente a marcos e intereses nacionales (Castles y Miller, 2009). Es decir, la migración corresponde a factores estructurales, más allá del análisis costo-beneficio que puede hacer la persona inmigrante.

En ese sentido, la migración viene a suplir una demanda estructural. Si es así, las crisis económicas del capitalismo, si bien pueden tener un impacto fuerte en la demanda de mano de obra migrante, no necesariamente cambian la lógica estructural de los sistemas migratorios. En línea con lo anterior, la pregunta es: ¿responden estos

flujos migratorios intrarregionales a demandas coyunturales o más bien a demandas estructurales? Este artículo retoma algunos datos sobre el efecto de la crisis económica que empezó en el 2008 sobre la demanda de mano de obra inmigrante en dos sectores económicos costarricenses: la agricultura y la construcción.

Sin querer pretender representar el resto de la región, el análisis del sistema migratorio entre Nicaragua y Costa Rica es importante para entender las dinámicas migratorias transnacionales en la región, por dos razones. En primer lugar, es el sistema cuyas características históricas han trascendido ya casi dos siglos, cimentado flujos constantes y estables, y, en segundo lugar, y producto de lo anterior, es que a nivel intrarregional se constituye como el flujo de personas migrantes más importante.

En lo que sigue del artículo, primero se analiza brevemente el efecto que tuvo la crisis económica en los dos sectores, construcción y agricultura, y, después, se realiza otro breve análisis de la estructura del mercado laboral rural costarricense como parte de la explicación de la conformación de mercados laborales regionales.

La última sección contiene algunas reflexiones generales.

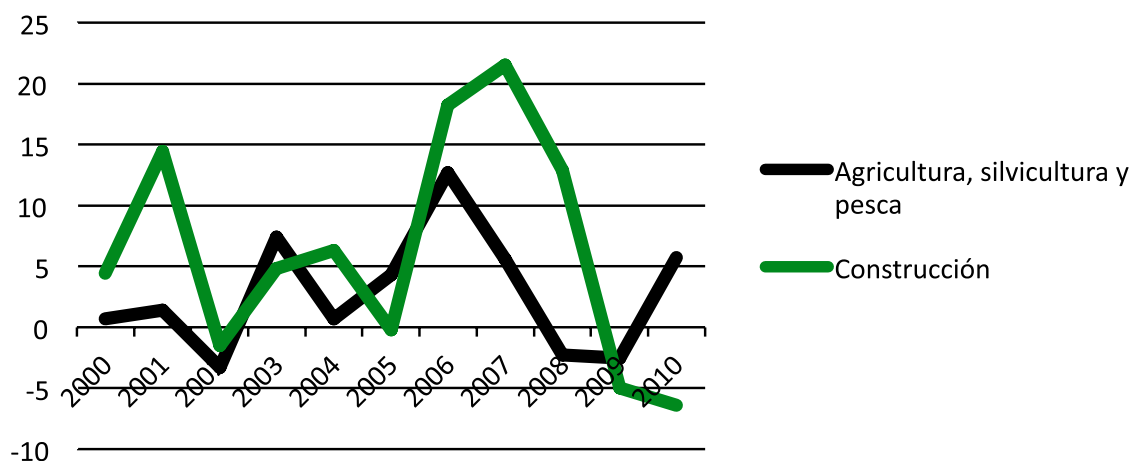
2. Construcción y agricultura: del “boom” a la crisis

2.1. Escenario general

El llamado Nuevo Modelo Económico (NME) le ha permitido a Costa Rica, al menos a inicios de la década, un ciclo de crecimiento económico alto y una mejoría de la situación del empleo y la pobreza². A nivel general, esta época de bonanza ha estado enmarcada en las lógicas de crecimiento de la economía internacional de finales del siglo anterior e inicios del presente.

En relación con lo anterior, la economía costarricense ha pasado en la reciente década de un ciclo de bonanza (2006-2007) a un período de fuerte contracción y crisis (2008-actualidad). El primero estuvo marcado por la masiva llegada de capital extranjero en forma de inversión extranjera directa (IED) y ampliación del crédito que tuvo como consecuencia una importante reactivación del consumo (Vargas Solís, 2008). Los flujos de IED³ al sector, en el período 2004-2007 alcanzaron un total de \$1,425 millones, que, en conjunto con la inversión turística de \$461 millones en el período 2006-2007, sobre todo en las zonas costeras, dan cuenta de las dinámicas de crecimiento espectacular que experimentaron especialmente los sectores inmobiliarios y de construcción en el período del boom.

Gráfico 1. Costa Rica: Tasas de crecimiento de los sectores agricultura, construcción y transporte, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCCR (2010)

² Sobre lo anterior existe una importante discusión al respecto a lo interno del país. Según un estudio reciente de la CEPAL (Panorama Social 2010), Costa Rica es uno de los pocos países en la región que no ha logrado avances importantes con respecto a la disminución de la pobreza.

³ Ahora, estos no fueron los únicos flujos de IED recibidos en el período. En el sector financiero, producto sobre todo de la compra de bancos privados nacionales, se recibió en el año 2006 una inversión de \$343,4 millones, mientras que en zonas francas, se recibieron en el cuatrienio 2004-2007 más de \$1,415 millones.

En el caso del sector agroindustrial, los inicios de la década estuvieron marcados por una amplia dinamización en la producción y la extensión de hectáreas para piña y melón, principalmente. En el caso del melón, se pasó de 960 hectáreas en 1998 a casi 12,000 hectáreas en el período 2006-2007, mientras que en el caso de la producción de piña, se pasó de 9,000 hectáreas cultivadas en 1999 a 27,000 hectáreas en 2006 y a casi 50,000 hectáreas en 2010. Asimismo, el valor de la venta de piña pasó de \$90 millones en

2005 a \$135 millones en 2006, mientras que el valor de las ventas de melón alcanzó los \$83,9 millones (El Financiero, 2005). Por otro lado, la producción de la caña de azúcar se vio alimentada por el incremento de un 325% de su precio internacional, pasando de \$4,15 por quintal en 2003 a \$17,66 en 2006 (La Nación, 2006; El Financiero, 2005). Sin embargo, este período de bonanza no duró mucho tiempo. En 2008, la crisis financiera internacional impactó la economía costarricense. La dependencia del mercado de los

EE.UU. y la insostenibilidad del crecimiento especulativo en la construcción darían al traste con el "boom" de la economía costarricense. Si bien los efectos de la crisis ya se hacían sentir en el 2007, cuando el crecimiento medio de la variación interanual del "Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) general" de 2007, se reportaba en un 20,4% menor que el reportado en el año 2006, esto no implicó que se adoptarían en su momento las políticas necesarias (Morales et al., 2009).



Poco a poco la crisis empezó a afectar a los sectores más dinámicos del boom. Entre el año 2006 y el 2007 las exportaciones costarricenses hacia los EE.UU. pasaron de un 12,5% a un 5,1%. El sector agrícola, por otro lado, mostró una tasa de decrecimiento del 3%, que aunado a diferentes fenómenos climáticos (lluvias especialmente) y plagas hicieron que el sector se viniera abajo. La inversión sufrió también un desplome entre el 2008 y el 2009, pues se redujo abruptamente, al pasar de \$1,162.23 millones a \$591.1 millones con respecto al mismo período del 2008 (Morales et al., 2009).

En materia de empleo, según Morales et al. (2010), el sector agrícola-ganadero perdió 4,400 empleos entre octubre 2008 y agosto 2009 (el período más duro de la recesión), y, en lo que se ha logrado contabilizar de 2010, se perdieron casi 2,500 empleos “formales”, según las estadísticas de afiliación al seguro de salud de la Caja Costarricense del Seguro Social⁴.

El sector construcción, el más dinámico durante el boom favorecido por la expansión crediticia y las bajas tasas de interés, experimentó un crecimiento negativo en 2009 de 2,4%, debido ahora a la contracción del crédito y al alza en las tasas de interés. Este crecimiento negativo afectó principalmente al empleo de migrantes nicaragüenses y, en general, a trabajadores con poca calificación. El sector, según Morales et al. (2010) perdió 18,663 empleos entre octubre 2008 y agosto 2009, y, hasta julio 2010, había creado más de 5,000 empleos, hecho que se explica por el alza estacional de esta actividad en los meses menos lluviosos del año.

El sector turístico, por otro lado, fue impactado por la crisis en EE.UU. y la subida de los precios del petróleo, lo que provocó una disminución en la entrada de turistas al país con respecto a los años anteriores. Entre octubre 2008 y agosto 2009 este sector perdió 1,656 empleos formales, y entre enero y julio 2010 ha logrado crear algo más de 900 empleos, aprovechando la temporada alta para este sector (Morales et al., 2010).

2.2. Construcción y la mano de obra inmigrante

En el 2006 y el 2007, Costa Rica, y especialmente las playas de Guanacaste, formaron uno de los mercados de bienes raíces más activos del mundo. En estos años hubo un ingreso enorme de inversión principalmente desde Estados Unidos, y, en menor medida, desde Europa. Este crecimiento iba de la mano del desarrollo del sector del turismo y del sector financiero. Efectivamente, como se señaló en un reportaje del Consumer News and Business Channel (CNBC) “las únicas burbujas en el mercado de bienes raíces de Costa Rica, son las de los jacuzzis” (CNBC, 2007).

⁴ Como señalan los autores, este dato hay que tomarlo con cautela, ya que la actividad agrícola suele tener una baja estacional a mediados cada año (fin de las cosechas de café, melón y caña).



Foto cortesía: Por gobierno Municipal de Pinares

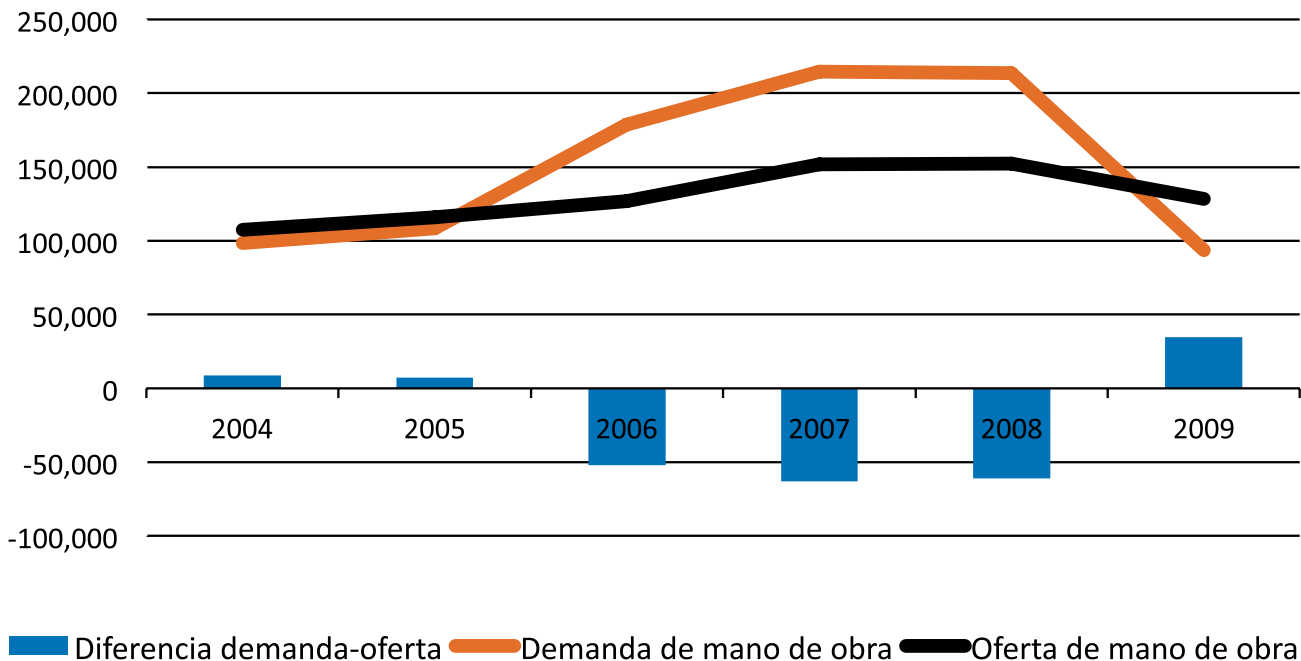
Como consecuencia de este boom en el mercado inmobiliario, el sector de construcción tuvo dos años de bonanza sin antecedentes. En los años del boom, 2006 y 2007, hubo una gran escasez de mano de obra en el sector de construcción. Para el 2009, con base en los proyectos presentados en los años anteriores, se proyectó que el sector iba a necesitar a "cerca de 77,000 trabajadores requeridos para la actividad de la construcción" (MTSS/OIM, 2008).

En el gráfico 2 se muestra la evolución de la demanda y la oferta de mano de obra en el sector de construcción. La oferta de mano de obra es el número de personas ocupadas en el sector de construcción según las encuestas de hogares. Es importante anotar que los datos de las Encues-

tas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHMP) no incluyen a las y los trabajadores temporales ni inmigrantes y son una medición en un punto del año, a saber en el mes de julio, por lo cual no recogen información de variaciones en otros períodos del año. Sin embargo, es la medición más confiable que se tiene de la oferta de mano de obra.

Para medir la demanda de mano de obra se usan datos de la Cámara Costarricense de Construcción (CCC) sobre el número de metros cuadrados de construcción. Siguiendo los cálculos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), de que un trabajador construye 33 metros cuadrados por año⁵, esto da una estimación de la demanda de mano de obra.

Gráfico 2. Oferta y demanda de mano de obra en el sector de construcción, 2004-2009



⁵ Es importante anotar que estos cálculos son estimaciones, y dependen de muchos factores como el tipo de construcción (horizontal o vertical) y la zona de construcción, por ejemplo. Ni en la CCC, el CFIA o en las empresas constructoras consultadas se manejan estimaciones de este tipo. Por lo tanto, se decidió usar la estimación del MTSS, como se hizo en el estudio del MTSS/OIM (2008).

Pese a las limitaciones de los indicadores, para los años 2004 y 2005, que se pueden considerar como años "normales" en el sector de construcción, la oferta coincide bastante con la demanda de mano de obra en el sector, lo cual indica que los indicadores presentan buenas estimaciones.

En el 2006 se dispara la demanda de mano de obra a más de 178,000 trabajadores requeridos en el sector. Sin embargo, la oferta es de 126,000, lo cual generó un faltante de más de 50,000 trabajadores. Este faltante aumenta en el 2007 a 63,000 trabajadores, y sigue muy alto en el 2008 (61,000).

En estos años de gran demanda de mano de obra hay un movimiento de trabajadores de

otros sectores, específicamente del sector agrícola, hacia la construcción. Por otro lado, la población inmigrante, en su mayoría nicaragüense, vino a suplir la demanda excedente. Es claro que la participación de nicaragüenses fue significativamente mayor de lo que sugieren los datos de las encuestas de hogares para los mismos años. El cuadro 1 contiene datos al respecto. Con base en las EHPM, se estima que entre el 16% y el 18% de los trabajadores en el sector de construcción son nicaragüenses. Si bien esto representa una participación muy significativa, la subestima considerablemente. Por lo tanto, se trata de estimar, para los años 2006-2008, la participación de otra manera:

Cuadro 1. Estimación de la participación de nicaragüenses en el sector de construcción en el 2006-2008.

Participación nicaragüense	2006	2007	2008
Total empleados en construcción (según EHPM)	126,704	151,788	152,445
Faltante calculado (con base en datos de la CCC)	51,969	63,028	60,993
Total (EHPM más faltante CCC)	178,673	214,816	213,438
Nicaragüenses (según EHPM)	20,873	28,336	26,056
Nicaragüenses (más faltante CCC)	72,842	91,364	87,049
% Nicaragüenses (EHPM)	16.5	18.7	17.1
Estimación del % nicaragüenses "real"	40.8	42.5	40.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las EHPM y de la Cámara Costarricense de la Construcción (CCC), 2010.

Es muy probable que casi todo el faltante de mano de obra se supliera con mano de obra temporal nicaragüense. Bajo este supuesto, se puede estimar la participación "real" de mano de obra nicaragüense en este sector para los años del boom. Agregando al número de personas ocupadas en construcción según las EHPM, el faltante de mano de obra (suponiendo que se llenó esta demanda con trabajadores nicaragüenses), se llega una cifra de 178,673 trabajadores para el 2006.

El total de nicaragüenses sería, siguiendo la misma lógica, 72,842 personas (20,873 según las EHPM, más el faltante de 51,969 con base en datos de la CCC). De ahí, la participación de los nicaragüenses en el sector de construcción sería de 41%, para este año, y aumentó un poco en el año 2007 (a 42.5%)⁶.

⁶ Estas estimaciones, que se basan en datos más objetivos, se acercan más a las estimaciones de los actores en el sector de construcción, aunque dado que son estimaciones, tienen que tratarse con la cautela necesaria.

Sin embargo, desde entonces, las cosas han cambiado drásticamente. A principios del 2009, la actividad económica en la construcción cayó y el sector mostró tasas de crecimiento negativas. Esto se ve reflejado tanto en el IMAE, que en enero del 2009 alcanzó niveles negativos, como en los metros cuadrados de construcción que cayeron en un 56% para el país en total del 2008 al 2009.

Es decir, efectivamente hubo una burbuja en el mercado de bienes raíces, que explotó como

consecuencia de los efectos de la crisis financiera en los Estados Unidos. Como consecuencia, el flujo de inversión de este país, que en gran medida explicaba el boom en el sector, paró. Por otro lado, el sector financiero costarricense decidió limitar el acceso a crédito para la construcción. Específicamente, los bancos cortaron los créditos incrementando las tasas de interés, y congelaron créditos ya aprobados para algunos proyectos de construcción.

Cuadro 2. Metros cuadrados de construcción por tipo de construcción, 2007-2009

Tipo de construcción	2007	2008	2009	Variación 2008-2009
Vivienda Unifamiliar	3,681,291	3,188,320	1,478,804	-54%
Vivienda Multifamiliar	1,162,481	1,213,812	593,630	-51%
Industrias	610,505	517,210	264,937	-49%
Oficinas	392,588	398,095	147,431	-63%
Sitios de Reunión	62,459	42,759	10,279	-76%
Comercio	988,230	1,636,189	531,238	-68%
Hospitales	158,866	44,582	19,308	-57%
Otros	104,130	73,641	75,220	2%
Total	7,160,549	7,114,608	3,120,847	-56%

Fuente: CCC, 2010

Consecuentemente, la demanda de mano de obra baja considerablemente y cae por debajo de la oferta. Es decir, hay una sobreoferta de mano de obra, y como resultante, un masivo despido. Ya no existe la demanda de mano de obra inmigrante como antes. Según un ingeniero entrevistado: "Lo que pasa es que los nicaragüenses se fueron, ya que sin trabajo se tienen que regresar y acá tienen que pagar alquiler, etc. Además, la mano de obra costarricense es más especializada, y los costarricenses tuvieron que bajar sus costos. Un constructor que ganaba 150,000 pesos a la semana, ahora pide 60,000, porque los costarricenses tampoco tienen trabajo, y quieren asegurarse un trabajo. Ahora entonces, es más interesante contratar ticos,

que son más especializados a menores costos, y además tienen papeles, entonces uno no tiene que hacer las vueltas de migración".

Sin embargo, los años de bonanza mostraron que la mano de obra nicaragüense es fundamental para el sector de construcción. Además, es importante anotar que los datos sólo recogen la actividad en el sector formal, pero no del sector informal donde los nicaragüenses también tienen una presencia importante. Si bien los años de bonanza no son la situación "normal", tampoco lo son los años de crisis. Es casi inevitable que, cuando el sector inmobiliario se estabilice, la mano de obra nicaragüense vuelva a jugar un papel central en el sector.

2.3. Agricultura y mano de obra inmigrante

De acuerdo con Baumeister et al. (2008), el mercado laboral agrícola costarricense no puede ser analizado si no se toma en cuenta la presencia de mano de obra centroamericana, pero principalmente nicaragüense y de indígenas guaimíes panameños. Esta mano de obra ha venido a completar la carencia histórica-estructural de mano de obra en el sector agrícola y la ampliación en la demanda, tras el cambio en la incorporación de actividades tradicionalmente locales a la lógica agroexportadora del NME.

Estas lógicas en el NME corresponden a su vez a un proceso de segmentación de nichos laborales que, tras la salida de trabajadores costarricenses, son ocupados por población migrante nicaragüense, sobre todo en: i) plantaciones agrícolas; ii)

construcción; iii) vigilancia privada y iv) servicio doméstico (Baumeister, 2008, p. 83). Esta segmentación aparece también geográficamente, al priorizarse una migración hacia localidades adyacentes a las fronteras, zonas de plantación y las ciudades (Morales & Castro, 2006 citado en Baumeister, 2008).

Junto con el desarrollo a finales de la década de los noventa de las actividades de agro-exportación, Costa Rica experimentó un aumento en el proceso migratorio, sobre todo de jornaleros agrícolas y, en menor medida, pero de manera creciente, de mujeres en calidad de acompañantes o trabajadoras en los procesos de post-cosecha. En ese sentido, dentro del sistema de migración entre Nicaragua y Costa Rica, la mi-



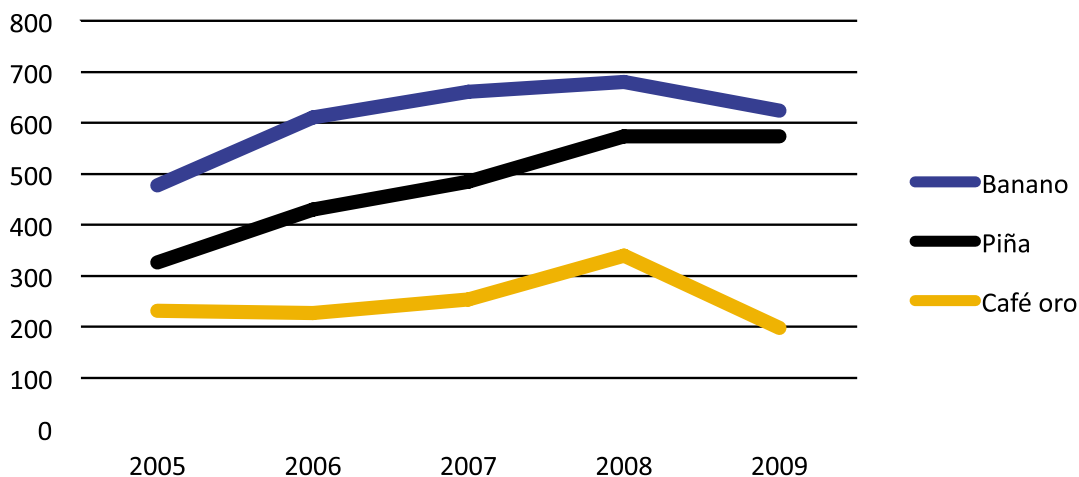
Foto cortesía: Por Shared Interest

gración nicaragüense es y ha sido fundamentalmente laboral, característica de los “procesos de complementariedad de los mercados laborales en ambos países” (Morales & Castro, 2006; Lee, 2007; Baumeister, 2008; OIT/OIM, 2010).

Estas complementariedades en los mercados laborales de Costa Rica y Nicaragua deben su estímulo a las diferencias de ambos mercados, como señala Gatica (2005). Así, “(En Costa Rica pareciera estimularse la migración de los trabajadores nacionales hacia actividades en las que se pueda tener un mayor salario y mejores condiciones laborales. La fuerza de trabajo procedente de Nicaragua parece tener la tendencia a complementar los vacíos de mano de obra para actividades que demanden mayor despliegue de esfuerzo físico, como la agricultura y la construcción” (Gatica, 2005, p. 14).

En cuanto a las consecuencias específicas de la crisis económica internacional, éstas se han hecho sentir fuertemente. En el caso de la participación del sector en el PIB, este pasó de un 12,7% en 2006 a un -2,5% en el año 2009. Asimismo, con respecto al año 2008, el 2009 cerró con un crecimiento negativo del 4,7%, determinado por un decrecimiento en la actividad melonera (-33,4%), la actividad bananera (-11,9%), y la actividad cañera (-6,7%) (SEPSA, 2009). De igual manera, las exportaciones agrícolas de Costa Rica en el 2009 cayeron un 13,1% con respecto al año previo, producto de las caídas en banano, café y caña, lo cual obedeció principalmente a factores climáticos e incrementos de costos de producción en algunos productos como el café y el melón, así como a una menor demanda externa (SEPSA, 2009).

Gráfico 3. Costa Rica: Valor de las Exportaciones de los tres principales productos agrícolas (en millones de dólares), 2005-2009



Fuente: Elaboración propia con base en SEPSA, 2009.

Sin embargo, la crisis en el sector agrícola se da mucho antes de la crisis financiera y tiene rasgos estructurales. Los factores que la explican se encuentran en mayor medida en los cambios estructurales de la economía costarricense que en la crisis financiera. El sector se ha visto sometido a una crisis en la última década provocada, en parte, por la falta de mano de obra, ya no sólo costarricense, sino también extranjera. Esto, según el Msc. Guillermo Acuña, se ha debido a que en el caso de los nicaragüenses estos han encontrado otros sectores más rentables como la piña, aunque principalmente la construcción. Asimismo, los trabajadores migrantes buscan en

otros países como El Salvador, que si bien paga un salario menor, lo paga en dólares, y que se ve favorecido a su vez por el "libre tránsito" que se les otorga a través del CA4⁷, versus la nueva ley de migración en Costa Rica.

En localidades como Turrialba, la carencia de mano ha obligado al Instituto Nacional del Café (ICAFFE) a abrir una línea de atención a los productores en donde se les orienta y se canalizan sus peticiones. Una buena parte de la demanda laboral en la recolección del café ha sido asumida también por indígenas panameños, sobre todo en las zonas al este del país (Turrialba, Pérez Zeledón y Coto Brus).

Cuadro 3. Estimación de la demanda de mano de obra extranjera para la cosecha 2010-2011

Producto	Estimación Empresarial	Estimación MTSS	Diferencia
Piña	2,000	1,006	994
Melón	5,000	2,116	2,884
Banano	n.d.	n.d.	-
Naranja	3,500	2,500	1,000
Caña de Azúcar	5,000	2,730	2,270
Café	140,000	70,000	70,000
Total	150,500	78,352	72,148

Fuente: Elaboración propia a partir de La Nación; 03/10/2010 y La Nación; 03/11/2010

En el actual modelo económico costarricense, pero también es cierto cada vez más para países como El Salvador y Guatemala, la población inmigrante centroamericana es fundamental para las actividades agrícolas.

7 Este acuerdo, firmado por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, establece el libre tránsito de extranjeros por los países miembro del acuerdo con la autorización del funcionario de inmigración en el punto de entrada.

3. El mercado laboral en la zona rural

Pero si hay una crisis, y aumentos en el desempleo, ¿por qué la población nacional no busca trabajo en sectores donde hay demanda, como la agricultura?

En el caso costarricense, hay un problema de empleabilidad. Según Acuña en entrevista, “dado que los costarricenses están mejor preparados que otra gente en el país, no quieren meterse en actividades que tienen condiciones laborales muy malas, como es el caso de la agricultura”. Según Acuña, los sectores de trabajo con alta presencia de trabajadores inmigrantes “son mercados altamente segmentados, y funcionan con una lógica muy distinta”. Es muy cuestionable que el costarricense asuma este tipo de trabajo. “Para caña por ejemplo, los ticos no están preparados”.

Para Morales, también en entrevista, la explicación de la falta de disponibilidad costarricense de “volver a la tierra” tiene sus raíces en factores estructurales, y, mucho menos, en factores coyunturales como ahora la crisis económica. Como se mencionó en la primera sección, el nuevo modelo económico ha tenido impactos importantes en la estructura de los mercados laborales. Morales coincide con un gran cuerpo de literatura (Véase por ejemplo Bulmer-Thomas, 1987; Robinson, 2003; Segovia, 2004; León, 2008; Rosa, 2008; Robles, 2009) y argumenta que en las zonas rurales ha habido desde los años ochenta una expulsión constante de mano de obra costarricense. En Guanacaste, por ejemplo, el mercado laboral se activó en la última década en relación con el turismo y la construcción, pero la tendencia general es que desde hace tres décadas hay una expulsión constante de fuerza de trabajo.

De acuerdo con Morales, “en las comunidades de Guanacaste no queda suficiente mano de obra para suplir la demanda para agro y construcción”. Esta transformación de la zona rural se da en dos formas. Por un lado, en la agricultura surgen más actividades intensivas en mano de obra poco calificada mientras que los costarricenses tienen más y más acceso a educación. Por otro lado, hay una diversificación de actividades, sobre todo en servicios e industria manufacturera, y los costarricenses se insertan



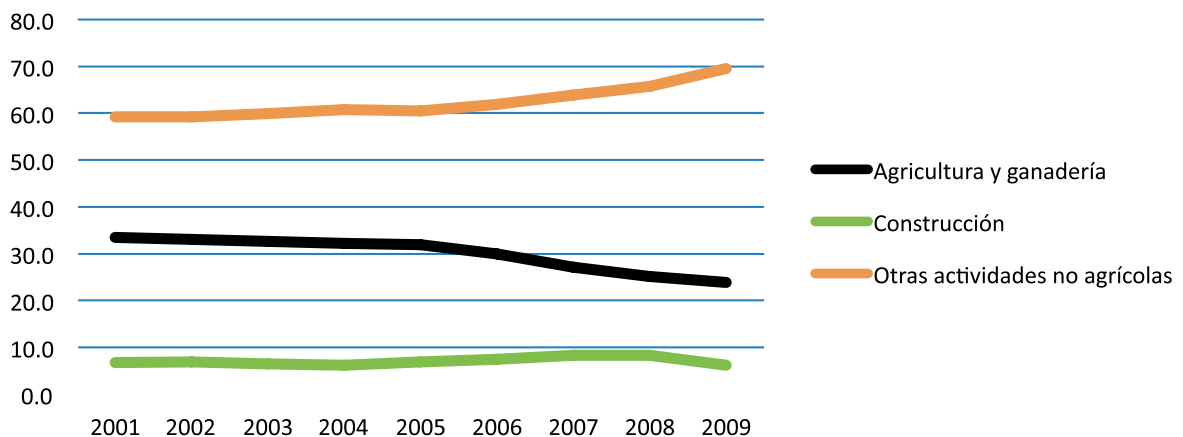
Foto cortesía: Por Izahorsky

en estas actividades de la “nueva economía”. “Las actividades en la maquila y los parques industriales absorbieron mano de obra poca calificada tica, lo cual implica que para las actividades agrícolas ya desde antes de la crisis había un faltante de mano de obra, el cual viene a suplir la mano de obra inmigrante, sobre todo nicaragüense”.

Los gráficos 4 y 5 presentan datos de las EHPM que refuerzan esta idea. Muestran cómo la población costarricense en la zona rural trabaja cada vez menos en la agricultura y cada vez más en actividades no agrícolas (Véase el gráfico 4). En el 2009, aproximadamente ocho de cada diez

costarricenses trabajaban en actividades no agrícolas. Para la población nicaragüense en las zonas rurales de Costa Rica la estructura laboral fue muy distinta (Véase el gráfico 5). Las actividades no agrícolas sólo representaron trabajo para tres de cada diez nicaragüenses, mientras que la agricultura para cuatro de cada diez. Estos datos refieren a una población permanente, no a los trabajadores temporales. Si se contara con datos que incluyen estos últimos, el porcentaje, sin duda, se incrementaría significativamente. En otras palabras, sobreestiman la importancia del sector no agrícola en la zona rural para las y los trabajadores nicaragüenses.

Gráfico 4. La población costarricense ocupada en zonas rurales por rama de actividad, 2001-2009



Estos datos y tendencias refuerzan claramente la hipótesis de Morales, pero también dan insumos para entender las visiones de los empleadores en el sector agrícola. Parece que, efectivamente, el costarricense en gran medida está dejando la tierra para encontrar trabajo en la “nueva economía”. Son los cambios estructurales de la economía costarricense, vinculados al Nuevo Modelo Económico y los cambios específicos en el sector agrícola (como la maquinización) los que explican estas tendencias.

Gráfico 5. Costa Rica: La estructura de la población ocupada en la zona rural, 2009

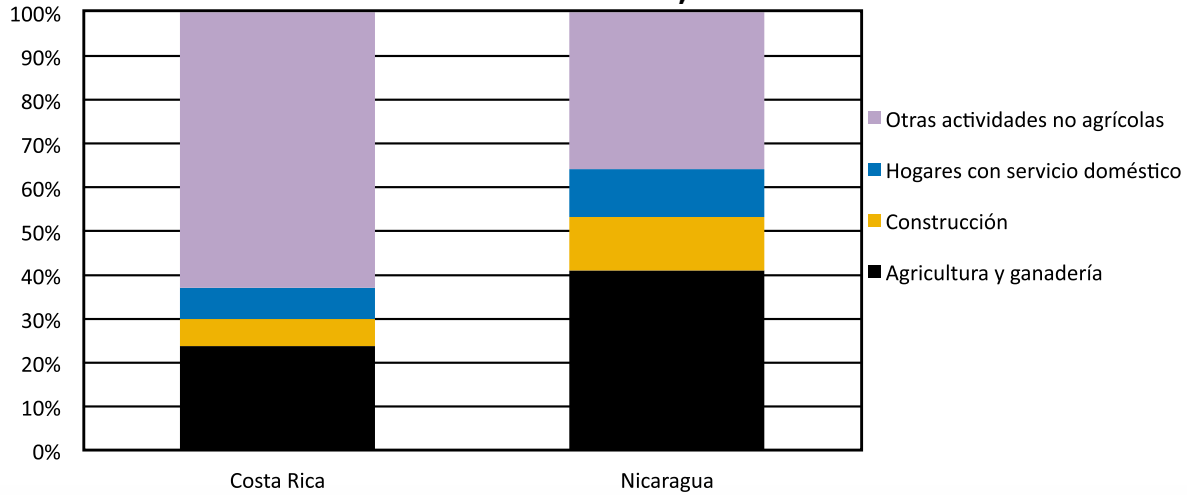


Foto cortesía: Por Shared Interest



Reflexiones finales

A manera de conclusión, se puede anotar que la agricultura, pero sobre todo la construcción, se han visto afectadas de manera significativa por la crisis. La crisis en el sector agrícola, sin embargo, tienen rasgos estructurales y los factores explicativos se encuentran en mayor medida en los cambios estructurales de la economía costarricense que en la crisis financiera, aunque la contracción de los mercados internacionales y la caída en los precios de los productos también han tenido su efecto. El sector más claramente afectado es el sector de construcción, donde hubo una caída importante de la actividad y una reestructuración de la competencia del sector, y consecuentemente, del mercado laboral.

En este momento, el sector formal no tiene mucha demanda laboral dado que todavía no se ha recuperado de la crisis y se espera que, hasta principios del 2012, no se podrá levantar de nuevo. Sin embargo, esto no implica que ahora no exista participación o demanda de mano de obra nicaragüense. Es sobre todo en el sector informal donde esta participación es todavía muy importante. Sin importar la nacionalidad o el sector, la competencia en el mercado laboral ha aumentado significativamente, lo cual implica que las condiciones laborales han empeorado para los trabajadores de la construcción.

En agricultura, esta demanda de mano de obra es menos sensible a la coyuntura que el sector

de construcción. Las y los trabajadores nicaragüenses históricamente han llegado a suplir la demanda que los sectores agrícolas mantienen, sobre todo en los meses de cosecha. Esta demanda es más fácil de predecir, dado que se da todos los años, y, a pesar de que hay factores de coyuntura que la afectan, esta variación es mucho menos significativa que en otros sectores. Sin embargo, algunas actividades agrícolas, como el café, la caña y el melón, se encuentran en una crisis más estructural, que se ve agudizada en alguna medida por la crisis económica del país. Sin embargo, es importante anotar que esta crisis se da desde antes del 2008.

Entonces, por un lado hay demanda de mano de obra en el sector agrícola, y, por el otro hay un aumento en el desempleo en Costa Rica. Sin embargo, es poco cierto que esta población desempleada "vuelva a la tierra", como sugieren algunos periódicos. Tanto los empresarios en el sector como la academia cuestionan este supuesto. Dada la estructura de los mercados laborales segmentados, las condiciones laborales del sector y el hecho que el costarricense "pasó de ser un trabajador rural a ser un trabajador urbano", un acontecimiento estrechamente vinculado al cambio de la estructura económica costarricense al Nuevo Modelo Económico, es muy probable que una gran parte de la demanda de mano de obra del sector agrícola siga supliéndose con la fuerza laboral nicaragüense.

Referencia

ACUÑA, GUILLERMO (2010). "Del hermano lejano al vecino centroamericano: viejas certezas, nuevas incertidumbres", PPT, Seminario: migración y políticas sociales en Centroamérica y México, San José, 20 y 21 de abril 2010, Academia de Centroamérica-Fundación Konrad Adenauer.

BANCO CENTRAL DE COSTA RICA -BCCR- (2010). Estadísticas en línea. http://www.bccr.fi.cr/flat/bccr_flat.htm (Consultado varias veces entre octubre y diciembre del 2010), San José,

BULMER-THOMAS, VICTOR (1987). *The Political Economy of Central America Since 1920*, Cambridge: Cambridge University Press.

BAUMEISTER, EDUARDO; FERNÁNDEZ, EDGAR Y ACUÑA, GUILLERMO (2008). "Estudios sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses", Ciudad de Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.

CNBC (2010). *Costa Rican Housing Heat, 13-11-2010*, disponible en : <http://www.youtube.com/watch?v=xvgi3mFql4Y>
CÁMARA COSTARRICENSE DE CONSTRUCCIÓN -CCC (2010). "Informe Económico: segundo trimestre 2010", Documento no publicado, San José: CCC.

CASTLES, STEPHEN Y MILLER, MARK (2009). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 4th Edition, New York: The Guilford Press.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE-CEPAL (2010). "Panorama Social 2010", Santiago de Chile: CEPAL.

EL FINANCIERO (2005). http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2005/febrero/13/economia4.html

GATICA, GUSTAVO (2007). "Migración Nicaragüense a Costa Rica y políticas públicas", en Sandoval, Carlos (2007). *El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica*, San José: EUCR.

LEE, SANG (2007). "Trabajadoras inmigrantes y exportaciones agrícolas no tradicionales: trabajadoras en plantas empaquetadoras en Costa Rica", en: Sandoval, Carlos (2007). *El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica*, San José: EUCR.

LEÓN, ANDRÉS (2008). *Acumulación y Regulación en la Región Huetar Norte (1985-2005). Destrucción Creativa y Articulación Transnacional*, tesis para optar por el grado de Magister Scientiae, Escuela de Ciencias Políticas, UCR. San José.

MORALES GAMBOA, ABELARDO Y VALVERDE, CARLOS CASTRO (2006). Migración, empleo y pobreza, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José: FLACSO-Costa Rica.

MORALES, ABELARDO (2008). "Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas", en CEPAL, Serie Población y Desarrollo, no. 85, Santiago, Chile.

MORALES ET AL. (2009). "Balance preliminar de la economía y la sociedad costarricense. Documento de Trabajo", Fundación Friedrich Ebert en América Central.

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL DE COSTA RICA Y ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES-MTSS/OIM (2008). "Demanda Laboral del sector de construcción en Costa Rica y su componente migratorio", Estudios del Mercado Laboral en Costa Rica, San José: MTSS / OIM.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES Y ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO-OIM/OIT (2011). Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana, estudio provisional, San José: OIM/OIT.

ROBINSON, WILLIAM (2003). Transnational Conflicts. Central America, Social Change and Globalization, New York: Verso.

ROSA, HERMAN (2008). "Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica: una mirada desde las fuentes generadoras de divisas", Programa Salvadoreño de Investigación Sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA), San Salvador.

SEGOVIA, ALEX (2004). "Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo", Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, no, 2, vol. 1, diciembre.

SECRETARÍA EJECUTIVA DE PLANIFICACIÓN SECTORIAL AGROPECUARIA -SEPSA (2009). "Situación y tendencias del sector agrícola 2004-2008", San José: SEPSA.

VOOREND, KOEN Y ROBLES RIVERA, FRANCISCO (2011). "Migrando en la crisis. La fuerza de trabajo inmigrante en la economía costarricense: construcción, agricultura y transporte público", San José, Costa Rica: OIM, MTSS, Gobierno de Canadá.